

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 27 DE JULIO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Por este tiempo aseguran que empezó la sècta de Mahoma, y sin detenernos en cotejar opiniones, solo se puede insinuar el nacimiento de este impostor, por uno de los males que han afixido á este Principado, teniendo á la vista las extorsiones que han causado sus sequaces á los Catalanes.

Desde Witerico hasta Wamba hubo diez Soberanos pero yo boy á hacer una brevisima relacion de las ocurrencias mas particulares, en obsequio de la brevedad, omitiendo la relacion de ellos.

Varios Pueblos de este Principado tubieron nombre del Rey que mandó construirlos. La Villa de Centellas lo tomo de Suintila; se celebraron muchos Concilios y fué muy particular la asistencia de los Obispos y Prelados de Cataluña, como el aprecio que de ellos se hizo.

En recompensa de los beneficios que Tarragona experimentó de Suintila, acuñó moneda en que le daba el titulo de piadoso; en efecto, este Principe, sexto antecesor de Wamba, tenia mucha politica y para hacerse dueño del aprecio cumun, empezó á insinuar humanidad, justicia, zelo, y amor á sus Va-

2
sallos; pero à poco tiempo cambió estas virtudes en los vicios que formaban su caracter, por lo qual Sisenando, que era un personage de bastante poder, se alzó contra él y con varios auxilios que tubo lo sacó del Trono, dejando abatido el gran placer que tenia de ser el primero que se habia nombrado Monarca de España. Esta la encontró evacuada de los Griegos por los esfuerzos de Suintila 842 años despues que los Romanos habian empezado su conquista.

España se presenta à mis ojos antes del Reynado de Wamba con nuevo ser y en un estado absolutamente opuesto al anterior. Yo veo la Religion que florece y observo el fruto de los Concilios; y yo en fin alabo el extablecimiento de las Leyes Goticas que hoy llamamos el fuero juzgo.

Wamba, que hace epoca entre los Reyes Godos, y que tanto motivo dió à Cataluña para que durase en ella su memoria, sucedió à Recesvinto habiendo sido forzosas muchas suplicas, y aun dicen que amenazas, para que subiese al Trono.

Los Grandes, y Poderosos de la Gallia Gotica, sublevaron à Cataluña contra Wamba. Este se hallaba ocupado en sujetar à los Navarros que descontentos del nuevo Soberano se habian tambien revelado. Para acudir à los sucesos de Cataluña elixio al Conde Don Paulo, de Nacion Griega, y persona en quien tenia la mayor cofianza: sus servicios, su valor, la experiencia que Wamba tenia de su conducta, todo le movió à destinarlo para esta ardua comision dandole en testimonio de su grande satisfaccion las mas amplias facultades y el nombre, y titulo de Procurador de la Aquitania.

El Conde tenia un corazon perverso, y desde que se encargó de las tropas que habian de sujetar à Cataluña, empezó à trazar su proyecto: el vió à los
sol-

soldados ardorosos, y con vivas ansias de hacer un servicio tan interesante à su lexítimo Soberano; por lo qual dilató quanto pudo sus jornadas, y empleó toda su astucia en entibiar unos corazones que se le figuraban muy distantes de la traicion.

Luego que llegó à Tarragona franqueó su idea de rebelion baxo pretextos especiosos, y con esperanzas de grandes ventaxas, à los Governadores, y Magnates de ella; los venció á su partido, y ya entre todos se trataba el negocio interesante de la traicion.

Todos unidos pasaron por esta Ciudad, y desde el camino habian dado algunos ligeros indicios de su intento. Ultimamente verificaron un robo sacrilego quitando del Sepulcro del glorioso San Feliu una corona de oro que habia regalado Recaredo.

Luego que llegó á la Gallia gotica manifestó con claridad su traicion, mas encontró fuerte rechazo en el Arzobispo de Narbona, quien pensó impedir la entrada del Conde en la Ciudad; pero fue en vano, y en seguida se hizo proclamar Rey, colocando en su cabeza la misma corona de oro robada en Gerona á San Feliu.

Insultó à Wamba, y se dispuso à resistirle con fuerza de armas; la prontitud del Rey fué mayor de lo que podia esperarse, y en solos siete dias se halló dispuesto para ir contra el tirano.

Este, aun que tenia à su devocion muchas Ciudades del Principado, no debia sin embargo créer que sus vecinos le harian una gran defensa. Al contrario segun todas las reglas con que dirixen los politicos los negocios de esta clase, podia prometerse poca seguridad: Barcelona, Gerona, Perpiñan, Vich, Colliure y otras Ciudades, solo habian cedido à la fuerza, y à hostilidades causadas por las tropas del Conde, que la decencia, y la humanidad obligan à omitirlas. En fin Wamba reduce, y sujeta todos los Pueblos

4
blos sublevados, y coge al tirano à quien perdona por que despues de haberse refugiado à Nîmes, (Ciudad de Francia en el Languedoc) y haberse querido hacer fuerte en una casa de ella con algunas gentes de su partido, conociendo lo imposible de la empresa, se entregó à Wamba. Este Principe redujo su castigo à mandarle cortar el pelo, raerle las cejas, y hacerle poner una corona de cuero negro. La prision del Conde se verificó el primero de Septiembre de 673.

No pudo ser mas feliz en los negocios de Cataluña, y su suerte tubo el mismo semblante en el escarmiento que hizo con los Sarracenos que incomodaban bastante en las costas de España.

Su Reynado fué glorioso pues construyó muchos edificios, promulgó leyes bastante útiles, y se celebraron varios Concilios que determinaron con suceso los asuntos de Religion: ultimamente se retiró à un Monasterio, porque Ervigio su sucesor le dió una bebida que lo entorpeció (segun dicen) haciendole firmar la renuncia á presencia de los grandes, y Señores del Reyno; y aunque despues bolvió à sus sentidos aceptó aquel genero de vida hasta el fin de sus dias.

EL CATALAN EN MADRID.

CARTA SEGUNDA.

Muy señor mo: quando yo aguardaba que Vm. no haciendo caso de una libertad que manifestaba ser demasiado grande, no daria, y creo que haría bien, lugar en su Periodico à mi primera carta, me la hallo impresa en el numero 36.

Esto anuncia que no le ha sido à Vm. indiferente, y que ó me teme poco, ó se halla con bastante confianza de sí mismo. Sea lo uno, ó sea lo otro, continuemos hablando, pues que nos escuchan. Prometí exercer mi censoria vara sobre su Periodico, y voy à hacerlo.

Hallo en él algunas cosas buenas; pero esto no es criticar: bastantes malas; en estas nos detendremos un poco. Hay bellezas. Yo haré la revista de todos sus numeros, uno por uno, y las advertiré, pero será muy de paso. No me dá el naype para hacer panegiricos. Si no me va mejor con las criticas, y con las satiras, à lo menos me agradan mas, y ya sabe Vm. que solo pienso en darme gusto à mi mismo.

¿Y quales son los defectos, (dirá Vm. un si es no es amostazado, un poco serio, y comedido) que Vm. señor censor avinagrado halla en mi Periodico? . . . ¿y como me hará ver que lo son? ¿y como deberemos ceder à su razon?

¡Oh! oh! Vm. dice mucho. Si soy avinagrado, ó no, nada importa. Veamos si tengo razon. — ¿Y como me lo demostrará Vm.? — ¡Ah! eso es otra cosa. Si Vm. tiene mucho amor propio, si como buen autor idolatra en sus hijos, bonitos, ó feos, de

de ningún modo. ¿Sabe Vm. lo que le haré ver? que yo soy un tonto, que Vm. es un sabio, y . . . si es Vm. modesto, y lo dudo siendo escritor, (pues estas dos qualidades son mas contrarias que parecen,) me será muy facil. De un modo, ó de otro, jamás he intentado convencer á nadie; toda mi ambicion se reduce, y ha reducido, à explicar mis ideas allá á mi modo. Con esto me contento, y con esto me basta. —

Además que el publico. . . — ¡ Ah! si . . . el publico . . . hablemos del publico. . . — el publico me juzgará: para él escribo, y para él escriben todos. El que le desprecia, y el que le alaba: el que le vitupera, y el que le elogia. Todos buscan sus aplausos, y directa, ó indirectamente todos se dirigen à él.

El publico pues, se convencerá si Vm. no se convence, es decir, me dará la razon si la tengo y sino . . . eso quiero yo.

¿Pero à que viene, dirá Vm., todo este prelude? Vm. no ha hablado aun una palabra ni yo tampoco. Ni Vm. me ha criticado, ni yo he respondido. No sabe si tengo, ó no, amor propio. —

¡ Ah Amigo! pronto lo veremos. Decía, y perdone Vm. mis distracciones, pues es lo que mas me gusta de lo que escribo, y por eso son en mi harto frequentes; puede ser tambien que à Vm. le agraden con el tiempo: veremos.

Decía, que en su obra se hallan algunos defectos. ¿Algunos? No. Bastantes: si, bastantes. Primero: aun no he podido yo averiguar en que lengua escribe Vm.; si español, italiano, tudesco, aleman, ó francés — francés — mas tiene de una especie de chapurrado, ó gerigonza, mal digerida, y peor traducida de esta lengua. Quedemos pues, y no, no se agravie por esto, señor mio, que Vm. escribe un

mal

mal francés, medio traducido en un peor castellano,⁷ de modo que hace una especie de xerga que Vm. puede entender muy bien, y de la qual los demás nos quedamos en ayunas. Lo primero, porque muchos no entienden el francés; lo segundo, porque los que lo entienden, y aun perfectamente su lengua propia, no pueden llegar à comprender esa *cachabolla* que Vm. hace, mezclando, estropeando, y corrompiendo las dos infelices lenguas. Llamolas infelices, no porque ellas lo sean, sino porque han tenido la desgracia de caer en manos de Vm. que las ha puesto que no las conocería el mismo que las inventó, si fué alguno. Hasta que Vm. publique una Gramatica, y un Diccionario de esa *gerigonza* inventada por Vm., y que llamaremos *Gali-Española*, nos quedaremos por entender la mitad de sus preciosas producciones. Por si Vm. no lo hace, le anuncio, que un sugeto amigo mio compone ya un Diccionario *Gali-Español* para inteligencia del *Correo de Gerona*.

¿Que tal, amiguito? ¿mis distracciones vienen ó no al caso?... ¿hay amor propio?... ¿soy avinagrado?... ¿tengo razon?... ¿tengo razon?... — Razon, razon, hasta ahora nada se ha provado... — Eso si, pero lo provaremos. —

A proposito. Pero digame Vm. la mayor parte de los traductores, de los autores medianos. ¿que digo medianos? de los sublimes, es decir de los que se llaman sublimes, no escriben en este estilo, lenguaje ó como quiera llamarse que Vm. decora con el titulo de *Gali-Español*, y de que injustamente me atribuye la invencion, pudiendo yo provarle que es el unico lenguaje que hoy dia se conoce, se usa, y se estima en España, siendo del que todos se valen para hablar, y para escribir? —

Si señor, sea qual sea este lenguaje, es el unico que

que conocemos. Mas mal, ò mas bien. Es decir: hablando en su estilo de Vm. mas ó menos corrompido, afectado, ù obscurecido. —

Lo que en el juicio de Vm., y otros de su modo de pensar se llama buen español, ó para que mejor nos entendamos, el language usado en el siglo 16 por Cervantes, Fr. Luis de Leon, y otros AA. ya ni se conoce ni se usa en España.

¿Llama Vm. à esto una Paradoxa? tal parecerá à algunos de mis lectores; pero no importa; yo la tengo por una verdad, y añadiré aun otras dos que Vm. mirará como blasfemias. Primera: que los que enfadados del *Gali-Español*, pues que asi ha de llamarse, pretenden escribir con pureza, lo acaban de echar à perder, pues formados ya por la conversion, por el trato, por la lectura de los libros escritos en ese estilo que Vm. maldice, por el estudio continuo que con precision tienen que hacer en las obras extrangeras, que son la fuente, y el origen de este mal tan amargamente llorado por los humanistas; Los que pretenden escribir con pureza, vuelbo á repetir, lo echan mas á perder, pues nunca llegan á la sublimidad, á la propiedad, á la elegancia, á la grandeza, y correccion del language de los Autores antiguos, y hacen una mezcla bien extravagante del español moderno con el antiquado; y asi, sus obras salen en un estilo duro, seco, y desabrido formandose su language de retazos viejos y nuevos, que hacen una mezcolanza bien ridicula.

La segunda paradoxa es que este español moderno, que por dar gusto à Vm. llamaremos aun *Gali-Español*, tiene, mal que le pese, sus bellezas y sus gracias. —

¡Buena! ¡buena! Señor Editor del correo de Gerona, no lo decia yo por tanto. Mi proposicion es cierta. La de Vm. tambien lo es. Digo que Vm. escri-

eribe un chapurrado de frances y español, que continuare llamando *Gali Español*. Es verdad. Lo he prometido probar y lo haré en varias cartas, y segun me vaya ocurrido. Allá lo veremos. Vm. me replica y dice: este es el language corriente en la conversacion, y lo escrito. No lo niego. Es el que se estima. Es cierto. No se puede escribir en otro. Es quasi verdad. Los que nos critican con mas furor, caen en el sin pensarlo, ni quererlo. Eso me gusta.

Añade Vm. dos paradoxas. Esto va mejor. Los que quieren enmendarlo lo echan à perder. Los que pretenden escribir à la antigua hacen una ridicula mezcla, mil veces mas extravagante que la nuestra. Señor editor, juro à brios que Vm. es brujo: me ha adivinado el pensamiento. Sigamos.

Segunda paradoxa. El *Gali-Español* tiene sus bellezas. ¡ Ah! quanto hay que hablar sobre eso, y quantas cosas tengo que decir; pero no en esta carta, pues ya me se va acabando la gana de escribir. Lo dejaremos para otra. En ella tenemos que averiguar todas estas cosas por su orden, y metodo, ¿ no es verdad? Lo es igualmente que es de Vm. su afecto &c.

EL CATALAN.

PAR.

PARTICULARIDADES DE LA NATURALIDAD.

SUEÑOS PERIODICOS.

En todas partes hallamos la fabula mezclada con la verdad: parece que el hombre amante siempre de lo maravilloso, de todo lo que tiene el aire de prodigio, y portentoso, no contento con quanto la historia le presenta de mas raro, quanto la Fisica le ofrece de mas admirable, inventa allá en su imaginacion fantasmas, y cuentos que mezcla, y confunde con la verdad, haciendola pasar por tal.

El estudio de los sabios, ha consistido siempre en separar el error de la verdad, y dejar à esta en todo su lustre, y esplendor. La critica es el farol de todas las ciencias. Yo he leído en algunas obras francesas, de un sueño periodico de 96 horas. Los autores de esta noticia que se extendía en Francia por los años de 1766, aseguraban que el enfermo que padecia esta particular incomodidad se hallaba entonces en el hospital de Paris. A poco tiempo los ingleses anunciaron en sus periodicos, que havia en Oxford un eclesiastico, que vegetaba, y dormia en su sillón seis dias de cada semana. Este extraordinario dormilon se despertaba el Domingo por la mañana, cumplia en la Iglesia con las obligaciones de su estado, volvía à su casa, comia bien, fumaba, y bebia con moderacion. Acabado esto, suspiraba, estiraba los brazos, cerraba los ojos, y se quedaba dormido el Lunes, sin despertar hasta el Domingo siguiente. ¿Esto es una critica, ò un verdadero, y particular suceso? Por mi, yo no creo ni la historia del que dormía 96 horas, ni del que dor-

dormía seis días cada semana. He leído cosas aun más portentosas en el Feyjoo, que sus apasionados me permitirán no crea. Buffon ha escrito cosas muy extrañas en su historia natural: como no sean los sueños (pues para mi no son otra cosa) que ocupan sus primeros tomos: creo quanto dice en los demas.

Anecdota de Mr. de la Condamine.

Qual es esta facultad que llamamos entendimiento? ¿como se forma? ¿como se fortifica? ¿como crece? ¿como se devilita y como se destruye? ¡que admirable efecto! el sabio mas profundo, aquel que dos horas ha asombraba al mundo con su sabiduría, que gobernaba un estado, ò dictaba leyes á la Europa entera, cae en un letargo ò en un sueño profundo; la facultad intelectual desaparece. ¿Reconocereis en este tronco pesado, grosero, y brutal, á un Lock, á un Pitt, á un Federico II.? La muerte lo destruye todo. Pero hombres que estais dotados de una inteligencia superior, no os envanezcáis con vuestro talento, reconoced vuestra devilidad, confesad la fragilidad de vuestras luces; una enfermedad puede, sin privaros de la vida, arrancaros todos vuestros conocimientos, y reduciros á la clase de esos hombres rusticos y groseros que desprecias.

Mr. de la Condamine, uno de los hombres mas celebres de Francia por sus viages, y observaciones, cayó en los ultimos dias de su vida en una paralipsis de todos sus sentidos, la mas particular que puede imaginarse. Sus organos conservaban el mismo fuego y actividad, pero sin energía, sin que

su alma sintiese nada de quanto experimentaban. Caminaba, pero no sabia si era sobre piedras, ó sobre lana: comia, y no distinguia los alimentos. El perfume de las flores, y los olores mas desagradables le eran iguales solo conservava la vista, pero havia perdido enteramente el tacto, y mucho tiempo antes el oido.

Carta particular de una Niña de diez años.

La Condesa de Bourk venia desde Francia á Barcelona por el año de 1719 en una embarcacion Genovesa; pero habiendo sobrevenido una tempestad, y retiradose el buque de las costas de Cataluña, fué apresado por un corsario de Argel. No fué este mas feliz despues de la presa, y su navio se estrelló por las inmediaciones de Bugia: los Moros Cabayles se aprovecharon del naufragio, y una niña hija de la Condesa, fué conducida á un Aduar distante del de su madre. Al principio la trataron bien; pero viendo los Jeques que tardaba mucho el rescate, permitieron que se la oprimiese para que lo acelerase: en cuyas circunstancias escribió estas pocas clausulas á Mr. Desault, entonces Embiado extraordinario de Francia á Argel.

„ Yo soy la hija del cavallero Thobias, Conde
 „ de Bourk que sirve en las tropas irlandesas del
 „ Rey de España: mis desgracias quasi se han anticipado á la edad de sentir las; estoy cautiva entre estos moros Cabayles, quienes solo me permiten el alibio de dirigiros esta noticia: sus mortificaciones son las mayores que se pueden imaginar: obrad segun la humanidad os dicte.“

En efecto se trató de su rescate, y se obtuvo con el de toda la familia en 1300 piastras.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.